



19 – marzo – 2023

Misión Católica
Hispanohablante de Lucerna
Weystrasse, 8; CH-6006 Luzern
Tel.: 041 410 13 91
email: spaniermission@
migrantenseelsorge-luzern.ch
Web: www.misioncatolicalucerna.ch



4º DOMINGO DE CUARESMA, A (San José, esposo de la Virgen María)

CANTO DE ENTRADA

A TI LEVANTO MIS OJOS, A TI QUE HABITAS EN EL CIELO.
A TI LEVANTO MIS OJOS, PORQUE ESPERO TU MISERICORDIA.

REFLEXIÓN INICIAL

Hoy, 4º domingo de Cuaresma, la liturgia nos entrega una nueva catequesis bautismal: Jesús es la luz de la Verdad que ilumina el mundo y nuestras vidas. Pero también nos recuerda que no todos están dispuestos a acoger esa Luz en sus vidas.

Coincide este domingo con la celebración de la solemnidad de san José: él es un buen ejemplo de quien se dejó iluminar y guiar por la Luz de Dios. Comenzamos pues esta celebración, pidiendo la intercesión de san José y, en el silencio de nuestros corazones, reconociendo que somos pecadores: «Señor que nos dejemos iluminar y guiar por ti, como san José».

YO CONFIENSO...

**Yo confieso ante Dios
todopoderoso
y ante vosotros hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra
obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa,**

**por mi gran culpa.
Por eso ruego a santa María,
siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante
Dios, nuestro Señor.**

SEÑOR, TEN PIEDAD...

ORACIÓN COLECTA:

Oh Dios, que por tu Verbo, realizas de modo admirable, la reconciliación del género humano, haz que el pueblo cristiano se apresure, con fe gozosa y entrega diligente, a celebrar las próximas fiestas pascuales. Por nuestro Señor Jesucristo. **Amén.**

1ª LECTURA: 1Sam 16, 1b. 6-7. 10-13a

Lectura del primer libro de Samuel

En aquellos días, el Señor dijo a Samuel:

«Llena tu cuerno de aceite y ponte en camino. Te envío a casa de Jesé, el de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mí».

Cuando llegó, vio a Eliab y se dijo:

«Seguro que está su ungido ante el Señor».

Pero el Señor dijo a Samuel: «No te fijes en su apariencia ni en lo elevado de su estatura, porque lo he descartado. No se trata de lo que vea el hombre. Pues el hombre mira a los ojos, mas el Señor mira el corazón».

Jesé presentó a sus siete hijos ante Samuel. Pero Samuel dijo a Jesé:

«El Señor no ha elegido a estos».

Entonces Samuel preguntó a Jesé:

«¿No hay más muchachos?».

Y le respondió:

«Todavía queda el menor, que está pastoreando el rebaño».

Samuel le dijo:

«Manda a buscarlo, porque no nos sentaremos a la mesa, mientras no venga».

Jesé mandó a por él y lo hizo venir. Era rubio, de hermosos ojos y buena presencia. El Señor dijo a Samuel:

«Levántate y úngelo de parte del Señor, pues es este».

Samuel cogió el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Y el espíritu del Señor vino sobre David desde aquel día en adelante.

Palabra de Dios. **Te alabamos, Señor.**

SALMO RESPONSORIAL: Sal 23(22), 1b-3a. 3b-4. 5. 6

R/ El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta:

en verdes praderas me hace recostar;

me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. **R/**

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. **R/**

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. **R/**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor por años sin término. **R/**

2ª LECTURA: Ef 5, 8-14

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios.

Hermanos: Antes sí erais tinieblas, pero ahora, sois luz por el Señor.

Vivid como hijos de la luz, pues toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz. Buscad lo que agrada al Señor, sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien denunciándolas.

Pues da vergüenza decir las cosas que ellos hacen a ocultas. Pero, al denunciarlas, la luz las pone al descubierto, y todo lo descubierto es luz.

Por eso dice: «Despierta tú que duermes,
levántate de entre los muertos y Cristo te iluminará».

Palabra de Dios. **Te alabamos, Señor.**

Tú Palabra, Señor, es la verdad, y tu Ley, nuestra libertad

Yo soy la luz del mundo –dice el Señor–;
el que me sigue tendrá la luz de la vida. (Cf. Jn 8, 12b)

EVANGELIO: Jn 9, 1-41

El Señor esté con vosotros. **Y con tu espíritu.**

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Juan. **Gloria a ti, Señor**

En aquel tiempo, al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento.

Y sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿quién pecó: este o sus padres, para que naciera ciego?».

Jesús contestó: «Ni este pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. Mientras es de día tengo que hacer las obras del que me ha enviado: viene la noche y nadie podrá hacerlas.

Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo».

Dicho esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los

ojos al ciego, y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)».

Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ese el que se sentaba a pedir?».

Unos decían: «El mismo».

Otros decían: «No es él, pero se le parece».

Él respondía: «Soy yo».

Y le preguntaban: «¿Y cómo se te han abierto los ojos?».

Él contestó: «Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé, y empecé a ver».

Le preguntaron: «¿Dónde está él?».

Contestó: «No lo sé».

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista.

Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé y veo».

Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado».

Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?».

Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?».

Él contestó: «Que es un profeta».

Pero los judíos no se creyeron que aquel había sido ciego y que había comenzado a ver, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron: «¿Es este vuestro hijo, de quien decís vosotros que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?».

Sus padres contestaron: «Sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego; pero cómo ve ahora, no lo sabemos; y quién le ha abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos. Preguntádselo a él, que es mayor y puede explicarse».

Sus padres respondieron así porque tenían miedo a los judíos: porque los judíos ya habían acordado excluir de la sinagoga a quien reconociera a Jesús por Mesías. Por eso sus padres dijeron: «Ya es mayor,

preguntádselo a él».

Llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego y le dijeron:

«Da gloria a Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador».

Contestó él: «Si es un pecador, no lo sé; solo sé que yo era ciego y ahora veo».

Le preguntan de nuevo: «¿Qué te hizo, cómo te abrió los ojos?».

Les contestó: «Os lo he dicho ya, y no me habéis hecho caso: ¿para qué queréis oírlo otra vez?, ¿también vosotros queréis haceros discípulos suyos?».

Ellos lo llenaron de improperios y le dijeron: «Discípulo de ese lo serás tú; nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ese no sabemos de dónde viene».

Replicó él: «Pues eso es lo raro: que vosotros no sabéis de dónde viene, y, sin embargo, me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que es piadoso y hace su voluntad. Jamás se oyó decir que nadie le abriera los ojos a un ciego de nacimiento; si este no viniera de Dios, no tendría ningún poder».

Le replicaron: «Has nacido completamente empecatado, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?».

Y lo expulsaron.

Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?».

Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?».

Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es».

Él dijo: «Creo, Señor».

Y se postró ante él.

Dijo Jesús: «Para un juicio he venido yo a este mundo: para que los que no ven, vean, y los que ven, se queden ciegos».

Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le preguntaron: «¿También nosotros estamos ciegos?».

Jesús les contestó: «Si estuvierais ciegos, no tendríais pecado; pero como decís “vemos”, vuestro pecado permanece».

Palabra del Señor. **Gloria a ti, Señor Jesús.**

CREDO

Creo en DIOS Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,

al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

PETICIONES

Oremos al Señor, nuestro Dios, que nos ha sacado de las tinieblas y nos ha llamado al reino de su luz.

1. Por la Iglesia, para que sea siempre capaz de dejarse iluminar por Cristo y, al mismo tiempo, reflejar esa Luz hacia los demás. Señor, óyenos.

SEÑOR, ESCÚCHANOS.

2. Por los gobernantes de todos los pueblos, para que sean humildes buscadores y servidores de la Luz de la Paz. Señor, óyenos.
3. Por los catecúmenos que se preparan especialmente durante la Cuaresma para recibir el bautismo en Pascua. Señor, óyenos.
4. Por las personas invidentes, por todas las que padecen cualquier otra minusvalía o discapacidad, y por quienes les ayudan. Señor, óyenos.
5. Por quienes tienen el corazón endurecido y no se abren a la gracia y a la luz que es Jesucristo... Señor, óyenos.
6. Por todos nosotros, para que la Luz de Cristo ilumine nuestros corazones y nuestra vida. Señor, óyenos.

Señor, Dios nuestro, que nos has enviado a Jesucristo, luz del mundo, para iluminar las tinieblas de nuestra ignorancia y nuestro pecado; escucha nuestras súplicas y cura nuestra ceguera. Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

CANTO OFERTORIO

Sé que soy nada y del barro nací,
pero tú me amas y moriste por mí.

Ante la Cruz sólo puedo exclamar:
tuyo soy, tuyo soy.

TOMA MIS MANOS, TE PIDO;

TOMA MIS LABIOS, TE AMO;

TOMA MI VIDA, OH PADRE,
TUYO SOY, TUYO SOY.

Quando de rodillas yo te miro, Jesús,
veo tu grandeza y mi pequeñez:
¿qué puedo darte, yo? Sólo mi ser:
tuyo soy, tuyo soy.

«ORAD HERMANOS PARA QUE ESTE SACRIFICIO...»

**El Señor reciba de tus manos
este sacrificio, para alabanza y**

**gloria de su nombre, para
nuestro bien y el de toda su
santa Iglesia.**

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS:

Señor, al ofrecerte alegres los dones de la eterna salvación,
te rogamos nos ayudes a celebrarlos con fe verdadera
y a saber ofrecértelos de modo adecuado por la salvación del mundo.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

PREFACIO

El Señor esté con vosotros. **Y con tu espíritu.**

Levantemos el corazón. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

En verdad es justo y necesario.

SANCTUS



M: Franz Schubert 1826

San - to, San - to, San - to e - res, oh, Se - ñor.

Ho - san - na en el Cie - lo, Dios del U - ni - ver - so.

Lle - nos, Cie - lo y tie - rra de tu Glo - ria es - tán.

Ben - di - to el que vie - ne en nom - bre de Dios.

«ESTE ES EL SACRAMENTO DE NUESTRA FE»

**Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu**

**resurrección, ¡Ven, Señor
Jesús!**

PADRE NUESTRO

PADRE NUESTRO,
que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.

**Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros
perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.**

CANTO DEL CORDERO DE DIOS

«ESTE ES EL CORDERO..., DICHOSOS LOS LLAMADOS A ESTA CENA»

**Señor, no soy digno de que
entres en mi casa, pero una**

**palabra tuya bastará para
sanarme.**

ORACIÓN DE COMUNIÓN

Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.

A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén. Amén.

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

Oh Dios, luz que alumbras a todo hombre que viene a este mundo,
ilumina nuestros corazones con la claridad de tu gracia,
para que seamos capaces de pensar siempre, y de amar con sinceridad,
lo que es digno y grato a tu grandeza. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Defiende, Señor, a los que te suplican, fortalece a los débiles,
vivifica siempre con tu luz a los que caminan en sombras de muerte;
y, libres de todo mal por tu compasión, concédeles llegar a los bienes
definitivos. Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre...

CANTO FINAL

DOLOROSA DE PIE JUNTO A LA CRUZ,
<TU CONOCES NUESTRAS PENAS, PENAS DE UN PUEBLO QUE SUFRE.>

Domingo 26 de marzo: Quinto domingo de Cuaresma, A.

Eucaristía en KREUZKAPELLE (**Sursee**): **9:00**;

en MARIAHILF (**Lucerna**) a las **11:00**; en **Gut Hirt** (Zug) a las **19:30**.

Sábado 1 de abril: Domingo de Ramos, A (de víspera).

Eucaristía en STA ANNA KAPELLE (**Baar**) a las **18:00**.